

7 FE Y CULTURA EN ALGUNOS DOCUMENTOS ECLESIALES ACTUALES: EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS

DOI: 10.22199/S07198175.2013.0002.00007

Dr. Rafael Niño DE ZEPEDA G.

Recibido el 15 de diciembre . Aceptado el 23 de diciembre.

RESUMEN

Este artículo pretende presentar una visión general del tema de la relación entre la fe y la cultura en los documentos eclesíásticos más significativos, desde el Concilio Vaticano II en adelante, poniendo énfasis en los documentos de las Conferencias Episcopales de América Latina. Este desarrollo se encuentra sustentado por la hipótesis que sostiene que se puede identificar una evolución en el tratamiento del tema fe y cultura. De acuerdo con esta idea base, desde el Concilio Vaticano II se ha ido profundizando y contextualizando la relación fe y cultura en la realidad latinoamericana. Pero esta suerte de evolución se ve interrumpida en la última Conferencia episcopal, en Aparecida. Ésta ya no continúa con la idea de la inculturación con la fuerza que estaba presente en la Conferencia anterior, en Santo Domingo. En cambio, predomina ahora la idea de la transmisión de la fe, en el nueva situación de la nueva cultura, globalizada, que se impone, erosionando el sustrato católico de nuestros pueblos.

Palabras clave: Cultura, Evangelización de la cultura, Inculturación, Transmisión de la fe, Nueva cultura.

FAITH AND CULTURE IN SOME CURRENT ECCLESIAL DOCUMENTS: EVOLUTION AND PERSPECTIVES

ABSTRACT

This paper presents a general view of the relation between faith and culture in the most significant ecclesiastical documents, from the II Vatican Council on, putting emphasis on the documents from Latin American Episcopal Conferences. This development is supported by the hypothesis that it is possible to identify an evolution in dealing with faith and culture. According to this, the relation between faith and culture in Latin American reality has deepened and contextualized since the II Vatican Council. But this sort of evolution was interrupted in the last Episcopal Conference in Aparecida. It does not follow the idea of inculturation as strongly as in the previous conference in Santo Domingo. Instead, now the idea of faith transmission predominates in the new global culture that prevails, eroding the Catholic substrate of our people.

Key words: Culture, Culture Evangelization, Inculturation, Faith transmission, New culture

Este artículo pretende seguir la pista de una especie de línea evolutiva en el tratamiento del tema sobre la relación entre la fe y la cultura en los documentos eclesiales más destacados, tanto de la Iglesia Universal como de las Conferencias Episcopales latinoamericanas. En efecto, me aventuro a afirmar que se desarrolló una suerte maduración en este tema, plasmada en los documentos oficiales de la Iglesia. Una línea que se desarrolló al son de una renovación de la autocomprensión de la Iglesia, como también de las influencias provenientes de las ciencias sociales, la antropología, y los acontecimientos políticos y sociales. Se puede seguir esta línea identificando los grandes conceptos que hacen de hitos en esta línea histórica. Estos hitos son expresados por la utilización de distintos conceptos, como el *diálogo con la cultura moderna*, la *evangelización de la cultura* y la *inculturación*. Ahora bien, postulo aquí que esta suerte de línea se ve interrumpida en la última Conferencia. El término *inculturación* prácticamente desaparece, y, en cambio, se presenta un panorama más bien disperso y en cierto modo de desconcierto, reflejo, creo yo, de la actual situación socio cultural actual globalizada. Se podría decir que el concepto que predomina en la última Conferencia reunida en Aparecida, es el de la *transmisión de la fe*.

En vista de lo recién dicho, comenzaré con el Concilio Vaticano II como punto de inicio de esta línea a desarrollar.

a. Diálogo con la cultura: Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II marca el punto de partida en una nueva reflexión sobre la relación entre cultura y fe cristiana, debido fundamentalmente a su orientación pastoral. El problema de la cultura es tocado en forma directa justamente en la así llamada "Constitución pastoral", la Constitución *Gaudium et Spes*:

" Con la palabra *cultura* se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las

costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano [...] De ahí se sigue que la cultura humana necesariamente lleve consigo un aspecto histórico y social, y que el vocablo “cultura” muchas veces comporte un contenido sociológico y etnológico; en este sentido se puede hablar de pluralidad de las culturas...”¹.

Siguiendo la línea de esta cita, *cultura* es lo mismo que el despliegue de las virtualidades subjetivas del hombre: cultura física, cultura de la inteligencia, cultura del sentimiento, cultura de lo estético, etc. Cultura son todas las actividades y creaciones humanas: en el ámbito de los bienes económicos, en el ámbito de los bienes del espíritu, en el ámbito de la vida social, etc. La cultura está integrada por los descubrimientos científicos, las ideas filosóficas, el mundo de la estética, de la moral y de la religión: realidades que determinan la historia de los pueblos y que constituyen el patrimonio de la humanidad.

La Constitución continúa recalcando los acelerados cambios en el aspecto social y cultural de nuestra sociedad hoy. Tanto es así que afirma que se puede hablar hoy de una nueva época de la historia humana². Se han abierto nuevos caminos para la perfección y expansión de la cultura. Estos caminos han sido preparados por los avances de la ciencia, la técnica, los estudios de la psicología, las ciencias históricas, etc.

La Constitución manifiesta también la conciencia de la ambigüedad de la cultura actual. Por un lado, la sobrevaloración de los avances de la ciencia y la técnica pueden favorecer cierto agnosticismo y fenomenismo al considerar su método como el único modo de llegar a la razón suprema de la verdad. Pero continúa afirmando que esta cultura de hoy también tiene varios valores, como por ejemplo el estudio de las ciencias celosas de la verdad en la investigación, el sentido de la solidaridad internacional, la voluntad de lograr condiciones de vida más aceptables para todos, etc.

¹ *Gaudium et Spes*, n. 53

² Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 54

En seguida, la Constitución llega al problema de la relación entre la fe cristiana y la cultura. En primer lugar, el Concilio establece una clara distinción entre la fe y la cultura. La fe no es un producto de la cultura, sino de la revelación de Dios. Esta distinción implícita en los documentos conciliares es justamente lo que permite establecer relaciones entre ambas realidades. La fe no puede ser comprendida ni expresada sin la cultura. En este sentido la Constitución afirma que "... la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles"³.

Por último, cabe destacar que el Concilio tiene una actitud fundamentalmente positiva frente a la cultura moderna. Llama a fomentar la cultura, siempre que esté subordinada a la perfección integral de la persona humana y al bien de la sociedad⁴. La Iglesia debe preocuparse por superar la ignorancia en que están sumidos aún algunos pueblos y personas. La cultura es un derecho exigido por la misma dignidad humana. En este contexto, el Concilio insta a fomentar la cultura orientada a la formación del hombre universal, favorecida por la familia y las instancias de educación cristiana.

Resumiendo, se puede decir que el principal aporte de *Gaudium et Spes* fue, sin duda, la nueva actitud pastoral de la Iglesia: su giro decidido hacia el hombre y la sociedad. Un segundo aspecto fue la revalorización de la actividad y responsabilidad históricas del hombre en el mundo como una autonomía de lo temporal y la cultura, comprendidas históricamente, es decir, en el marco de la vocación integral del hombre, en la cual se unen estrechamente salvación en Jesucristo y promoción humana. Un tercer aspecto es su concepción antropocéntrica, histórica e integral de la cultura, que no es ni objetivista ni "culturalista", es decir, que no mira la cultura como un objeto aparte de la subjetividad, ni como un factor omnicomprendivo que incluye desde los juicios morales hasta la identidad sexual.

³ *Gaudium et Spes*, n. 58.

⁴ Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 59.

Bajo el influjo del Concilio, se realiza en América Latina la segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano, en agosto de 1968, en la ciudad de Medellín. Esta asamblea dedicó sus deliberaciones al tema de la presencia de la Iglesia en la transformación actual de América Latina, afrontando las críticas situaciones de injusticia, pobreza y marginación, a la luz del Concilio, y lanzando la opción preferencial por los pobres como respuesta de la Iglesia. En resumidas cuentas, a través de esta Conferencia la Iglesia se abre al mundo latinoamericano. En efecto, teniendo al Concilio como base, realiza, intercaladamente, una suerte de descripción, o diagnóstico, de la realidad sociocultural latinoamericana. Describe una situación de falta de integración sociocultural en la mayoría de nuestros países, que ha ocasionado una superposición de culturas. Se han implantado sistemas que contemplan solo las posibilidades de sectores con alto poder adquisitivo⁵. Por otro lado, se detecta el fenómeno de la estructura de dependencia cultural con respecto a las metrópolis industrializadas. La Conferencia se refiere a este fenómeno como *neocolonialismo*⁶. El aporte de esta Conferencia fue haber mirado y escuchado críticamente al Continente, su cultura, en el contexto de su realidad social, de desintegración, y política, de dependencia.

b. La evangelización de la cultura: *Evangelii Nuntiandi* y Puebla

La exhortación apostólica, de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* da un paso clave en el tratamiento del tema de la cultura luego del Concilio Vaticano II. El aporte de esta Exhortación es el planteamiento de la evangelización de la cultura, o más exactamente, como afirma, con “las culturas”. El problema de la o las culturas es tratado dentro del punto II titulado “¿Qué es evangelizar?”. Para el documento, evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad⁷, pero, continúa el texto, no se trata de predicar el Evangelio en vastas regiones geográficas, sino alcanzar los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, los modelos de vida, es decir, lo importante no es concebir la evangelización como un barniz superficial,

⁵ Cfr. Conferencia de Medellín, 1,2.

⁶ Cfr. Conferencia de Medellín, 10,2.

⁷ Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, n. 18.

sino llegar hasta las raíces mismas, en otras palabras, evangelizar la cultura. Se trata de evangelizar “la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et Spes* (50)”⁸. En este contexto nace, entonces, el esfuerzo necesario para una evangelización de la cultura.

Como se puede apreciar, la Exhortación continúa con el concepto de cultura presente en *Gaudium et Spes*, pero lo ubica como el objeto de la evangelización. Continúa el texto con la idea también presente en el Concilio sobre la no identificación de la evangelización con alguna cultura en particular. Sin embargo el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados con una cultura determinada, y la construcción del reino también toma elementos de la cultura. Es decir, siendo independiente la evangelización de la cultura, no son ambas necesariamente incompatibles.

Finalmente, la Exhortación se detiene en el momento peculiar en que estamos viviendo hoy. Se trata de lo que denomina como una ruptura entre Evangelio y cultura, es más: “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas [...] Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva”⁹. A diferencia del Concilio, esta Exhortación tiene una valoración menos positiva de la cultura de hoy. Ésta necesita ser evangelizada.

Ahora bien, la tercera Conferencia reunida en la ciudad mexicana de Puebla, en 1978, continúa la línea de *Evangelii Nuntiandi*. Puebla hay que entenderla como la contraparte de *Evangelii Nuntiandi* y como continuación de Medellín. Puebla constituye un paso adelante en continuidad con Medellín. El teólogo argentino Juan Carlos Scannone¹⁰ plantea una relación entre Puebla y Medellín análoga a la relación entre el Concilio Vaticano II y *Evangelii Nuntiandi*. Del mismo modo como *Evangelii Nuntiandi* concretó la relación Iglesia-mundo, de *Gaudium et Spes*, como evangelización (Iglesia) de la cultura (mundo). Del mismo modo, Puebla ratifica las temáticas de la transformación de las estructuras (Medellín)

⁸ *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

⁹ *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

¹⁰ Scannone, J.C.; *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 49.

y las integra en la evangelización liberadora de la cultura, refiriéndolas al núcleo cultural de valores.

En Puebla se define la cultura, en su sentido más general, como el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano¹¹. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas. Como se puede apreciar, Puebla continúa, entonces, con el concepto de la cultura del Concilio Vat. II y de *Evangelii Nuntiandi*. Sin embargo, da un paso más adelante al hablar de la religiosidad popular. Esta es la existencia cultural que la fe cristiana ha adoptado en el pueblo mestizo latinoamericano:

“Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular [...] Con deficiencias y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos [...] El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización”¹².

Vemos, entonces, que Puebla ahonda y agudiza la mirada sobre nuestra cultura latinoamericana, iniciada por Medellín. Sobresale la idea presente en varias partes de la Conferencia sobre el sustrato católico de nuestro continente, fruto de la primera evangelización hispánica y portuguesa, que fue produciendo una síntesis entre cristianismo y cultura original, formándose

¹¹ Conferencia de Puebla, n. 386.

¹² Conferencia de Puebla, n. 444.

así un sustrato cultural cristiano¹³ que se manifiesta especialmente en la religiosidad popular latinoamericana.

Ahora bien, Puebla no se queda en una mirada etnográfica, neutra, sobre la cultura latinoamericana, sino que mira la cultura desde la impronta de su evangelización: la tarea de la evangelización de la cultura, tal como fue consignada en *Evangelii Nuntiandi*.

En este contexto, se impone la tarea, primeramente, de conocer la cultura latinoamericana. El Documento habla de un sustrato católico particular, tal como lo mencioné más arriba, pero también de una cultura adveniente. Se trata del impacto de la civilización urbano-industrial dominada por los principios físico-matemáticos y por la mentalidad de la eficacia. Impacto que se ha hecho sentir desde el siglo XVIII, y que sigue acentuándose, tomando el aspecto de una "ruptura entre fe y cultura"¹⁴.

Luego de mirar la cultura latinoamericana, Puebla se aboca a la tarea de evangelizarla, enfrentándose, en primer lugar, a cuatro grandes desafíos: la cultura adveniente¹⁵, la ciudad¹⁶, el secularismo¹⁷ y las estructuras de convivencia social y económicas¹⁸. Pues bien, Puebla no presenta ningún esquema claro del proceso de evangelización de la cultura. Sin embargo, hace algo más significativo aún, coloca la evangelización de la cultura en el centro de la tarea de la Iglesia cuando afirma que "la acción evangelizadora de nuestra Iglesia latinoamericana ha de tener como meta general la constante renovación evangélica de nuestra cultura"¹⁹.

La idea de la evangelización de la cultura va a continuar presente en los documentos eclesiales y conferencias posteriores, pero predominantemente bajo conceptos distintos que, lejos de ocultarla, la profundizan y actualizan en la

¹³ Cfr. Puebla, n. 412.

¹⁴ Puebla, n. 415.

¹⁵ Puebla, n.418

¹⁶ Puebla, n.429

¹⁷ Puebla, n.435

¹⁸ Puebla, n.437

¹⁹ Puebla, n.395.

realidad emergente, como por ejemplo el concepto de *inculturación*, que veremos a continuación.

c. La inculturación de la fe: *Catechesi Tradendae* y Santo Domingo

El término “inculturación” es relativamente reciente en el lenguaje oficial de la Iglesia. Juan Pablo II es el primer Papa en utilizarlo, especialmente en la Exhortación de 1979 *Catechesi Tradendae* y en la Encíclica de 1990 *Redemptoris Missio*, pasando a ser una palabra de uso corriente. Aunque hay que hacer notar que el neologismo *inculturación* había sido introducido por el P. Pedro Arrupe, en su intervención durante el Sínodo de Obispos sobre Catequesis (1977), el cual dio lugar posteriormente a *Catechesi Tradendae*.

Desde el principio, la misión de la Iglesia se ha manifestado como encuentro mutuo y enriquecedor de los evangelizadores y las más diversas culturas. Pues la Iglesia, desde los comienzos de su acción evangelizadora, se ha visto de hecho comprometida en un proceso de inculturación, como lo indica *Redemptoris Missio*, n. 53. Pero el concepto y el término *inculturación* solo ha ido elaborándose progresivamente gracias a la influencia de la antropología y las ciencias sociales.

En efecto, en la perspectiva de la catequesis, la Exhortación apostólica de 1979 *Catechesi Tradendae*, plantea el interés que se debe tener en la práctica de la catequesis hacia las culturas a las cuales se pretende llevar la fuerza del evangelio, respetando sus valores y riquezas propias. En este sentido aplica el neologismo inculturación o aculturación²⁰.

Esta Exhortación aporta algunos nuevos elementos a la reflexión. Se plantea aquí la íntima relación entre el Evangelio y la cultura. El Mensaje evangélico no puede pura y simplemente ser aislado de la cultura en la que está inserto desde el principio, es decir, el mundo bíblico y el medio cultural en que vivió Jesús de Nazaret. Ni tampoco debe ser aislado de las culturas en las que se ha expresado a lo largo de los siglos. Es decir, no se puede tomar a la fe como si fuese algo neutro, desnuda de cualquier cultura. El Verbo se encarnó en una cultura particular, y el Mensaje es entendido en esa historia *especial*, tenida cuenta que

²⁰ Cfr. Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, n. 53.

esta “encarnación” originaria en una cultura determinada no debe ser comprendida por la Iglesia como una sacralización de aquella cultura. Entendido lo recién dicho, la Exhortación afirma que perderíamos mucho desnudando al Mensaje de esa cultura de origen y de las culturas en las que se expresó en su historia posterior. Además la Exhortación agrega otro elemento importante: “... la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora”. El Evangelio produce cambios en las culturas donde llega, y, por otro lado, la cultura no es algo cerrado y definitivo, está abierta a la novedad porque siempre está en búsqueda.

En efecto, la *inculturación* sugiere una analogía con el término *encarnación*²¹. La inculturación designa el esfuerzo por hacer penetrar el mensaje de Cristo en el ambiente socio-cultural.

Ahora bien, la IV Conferencia del episcopado latinoamericano, realizada en Santo Domingo, en 1992, se entiende en confrontación con *Catechesi Tradendae* y la Encíclica de 1990 *Redemptoris Missio*. Santo Domingo fue realizado con ocasión del V centenario de la llegada de Colón a América, planteando como tema central la *nueva evangelización*. Este término expresa con toda la fuerza el espíritu de esperanza y entusiasmo de esta Conferencia. Significa afrontar la gran tarea de infundir nuevas energías al cristianismo de América Latina. Se trata de colocar el Evangelio en diálogo con lo moderno y lo post-moderno. Ahora bien, Santo Domingo relaciona esta tarea de la Nueva Evangelización con la cultura: “El desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que componen nuestras culturas para purificarlas y perfeccionarlas, hasta llegar a una Cultura Cristiana”²². Por tanto, el punto de llegada de la nueva evangelización es la *cultura cristiana* como *nueva evangelización*.

En este marco se habla de la inculturación. Este neologismo apunta a dos aspectos de la evangelización: al reconocimiento y la incorporación de valores cristianos: “Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores [de la cultura actual]; los aprecie y los mantenga como tales. Además intenta la incorporación de

²¹ Cfr. Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, n. 53

²² Conferencia de Santo Domingo, n. 22.

valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer”²³.

Pues bien, este tema de la *inculturación* se enlaza con la *evangelización de la cultura* tratada en Puebla. Siguiendo las opiniones de Mons. Antonio Do Carmo Cheuiche²⁴, Puebla había dejado en el aire una cuestión decisiva: ¿Cómo asegurar de manera efectiva la penetración del Evangelio hasta el más hondo sentir de un pueblo, en su estilo común de vida –la realidad cultural–, para tomar lo más humano y más cristiano? La respuesta está en la inculturación del evangelio en la cultura. Santo Domingo ve en la inculturación el único camino que puede asegurar el encuentro del mensaje de Cristo con las culturas. Se trata de la penetración en el *ethos* social de un pueblo.

d. La transmisión de la fe: Conferencia de Aparecida.

Sin duda, el tema fe-cultura también está presente en la Conferencia reunida en Aparecida, el año 2007. El discurso inaugural de Benedicto XVI marca la pauta sobre el modo como la Conferencia va a tratar el tema de la fe y la cultura. El Papa valora la síntesis que se ha producido entre la fe en el Dios cristiano y la cultura autóctona durante más de cinco siglos. Habla de una *rica cultura cristiana* nacida del encuentro entre la fe con las etnias originarias, pero, al mismo tiempo, anuncia los serios retos que debemos afrontar ante los nuevos problemas de la pérdida de la identidad católica de los pueblos latinoamericanos y del desarrollo armónico de la sociedad²⁵. El acento va a estar puesto justamente en este último punto, a saber, el peligro ante la cultura globalizada que, junto con la tecnología, amenazan con erosionar el sustrato cristiano propio de nuestro pueblo mestizo racialmente y culturalmente.

En el Documento de Aparecida podemos identificar una dinámica de continuidad y discontinuidad con respectos a los temas de la *evangelización de la cultura e inculturación*. El término *evangelización de la cultura* aparece en el documento en los números: DA 99f,491 y 526. En el primero se hace mención de los medios como la radio, TV, cine, etc., para evangelizar la cultura. El se-

²³ Conferencia de Santo Domingo, n. 230

²⁴ *La Inculturación. Un reto a la evangelización*, Bogotá: SEPAC, 1994.

²⁵ Conferencia de Aparecida, Discurso Inaugural, n. 1

gundo habla de la misión de inculturar el Evangelio en la historia. Y el último menciona la evangelización de la cultura como un medio para lograr la gran patria latinoamericana.

Por otro lado, el término *inculturación* aparece cinco veces mencionado en el Documento, en los números DA 4, 94, 99b, 479 y 491. En ninguno de ellos se aclara ni describe cómo se lleva a cabo la inculturación de la fe y/o del evangelio. En el primero se hace mención a la Virgen de Guadalupe como signo de la inculturación latinoamericana. En el segundo se menciona la esperanza con que los obispos ven el proceso de inculturación, a la luz del Magisterio. En los demás números se hace referencia a la inculturación en relación con las expresiones litúrgicas de raigambre indígena y afroamericana.

Podemos concluir, luego de esta breve descripción del tratamiento de este tema en los documentos de Aparecida, que la inculturación es apenas tratado en esta V Conferencia Episcopal, en comparación con los documentos de Santo Domingo, donde el término inculturación es mencionada 50 veces, y fue clave para entender su propuesta pastoral.

Por último, también hay que decir que la inculturación, y también la evangelización de la cultura, no ocupa un espacio destacado en las propuestas pastorales conclusivas de la Conferencia.

En efecto, se puede apreciar, entonces, una línea de continuidad de la presencia de la idea de la evangelización de la cultura e inculturación. Pero, al mismo tiempo también podemos hablar de una fuerte discontinuidad, en cuanto a su relevancia a lo largo de todo el Documento Conclusivo. Me atrevo a decir que el concepto de *inculturación del evangelio* prácticamente desaparece.

Sin embargo, el tema de la cultura no dejó de estar fuertemente presente en Aparecida. Esta Conferencia habla de una cultura latinoamericana en que la fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos²⁶. La fe y en especial la religiosidad popular han arraigado profundamente en la cultura latinoamericana. Pero esta preciosa tradición comienza a erosionarse. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una genera-

²⁶ Documento de Aparecida, n. 478.

ción a otra con la misma fluidez que en el pasado. Resulta difícil transmitir esa tradición a través de la educación, de la belleza de las expresiones culturales y de la misma familia. Se produce una nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores.

Aparecida aprecia positivamente algunos aspectos de esta *nueva* cultura. Dice que la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, por ejemplo, en el énfasis en la experiencia personal y lo vivencial, que nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Sin embargo creo que predomina una idea fundamentalmente negativa sobre esta *nueva cultura*. Por ejemplo, se habla de “una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente [las] vidas”²⁷, de “desconcierto generalizado”, de una preciosa herencia que comienza a erosionarse²⁸. Dice que “nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado”²⁹, dificultando la transmisión de la fe.

Como se puede apreciar, el acento está puesto ahora no en el tema de la inculturación del evangelio, sino en la preocupación por la transmisión de la fe frente a lo que es denominado como la *nueva colonización cultural*, que impone culturas artificiales, despreciando las culturas locales y que impone una cultura homogeneizada.

Conclusión y perspectivas

La lectura de los documentos eclesiales aludidos me ofreció cierta percepción general de la cual puedo concluir algunas ideas:

En primer lugar, concluyo que se da una especie de evolución en el tratamiento del tema de la cultura, y de su relación con la fe. El Concilio Vaticano II constituyó un punto de partida para una nueva reflexión sobre la cultura en el contexto eclesial. Este concilio ubica el concepto de cultura en el centro de su preocupación dentro de la relación pastoral Iglesia-mundo que quiere

²⁷ Documento de Aparecida, n. 33

²⁸ Documento de Aparecida, n. 38.

²⁹ Documento de Aparecida, n. 39.

establecer. Luego, la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* comienza a hablar de la evangelización de la cultura. Estos dos documentos magisteriales determinaron temáticamente las Conferencias de Medellín y Puebla. Se puede seguir una cierta línea de desarrollo acerca del problema fe y cultura. La idea de la evangelización de la cultura, iniciada en *Evangelii Nuntiandi*, se contextualizó en nuestra realidad latinoamericana, enriqueciéndola con la mirada que hace Puebla a la religiosidad popular de nuestros pueblos. Luego, en Santo Domingo se continuó profundizando en el modo cómo el evangelio puede penetrar en la cultura, por medio del neologismo de la *inculturación*. Finalmente se percibe un cambio en la V y más reciente Conferencia Episcopal, en Aparecida. Aquí casi no se menciona el término *inculturación*; en cambio, se habla del encuentro de la cultura latinoamericana profundamente evangelizada, con la nueva cultura globalizada. Aquí la preocupación se concentra en la transmisión de la fe en este nuevo contexto de una nueva colonización cultural.

¿Cuál es la razón de la discontinuidad? Una respuesta digna de tomar en cuenta es la que ofrece Ricardo Acosta, quien sostiene que fue la urgencia apostólica lo que explica que no se detuvieran en deliberar acerca del concepto de inculturación³⁰. Esta urgencia apostólica podría deberse justamente al fuerte impacto de esta nueva cultura globalizada. La Iglesia y la reflexión teológica requieren tiempo y serenidad para comenzar a reflexionar sobre cómo continuar un proceso de inculturación del evangelio en esta nueva cultura.

Este nuevo contexto cultural se refleja en un panorama de dispersión de reflexiones teológicas al respecto. Algunos autores actuales, como Pedro Trigo³¹, Eugenio Toland³² o A. Roldán³³ parecen dar la bienvenida a estos nuevos tiempos con sus nuevos imaginarios y su cultura posmoderna. Para ellos la posmodernidad nos ofrece valores como la igualdad, la tolerancia, la gratuidad, que concuerdan con los valores evangélicos. Ellos ven mayor cercanía entre los valores cristianos y esta posmodernidad que nos invade, que la

³⁰ Cfr. Martínez F., L. y Acosta, R.; *Inculturación Magisterio de la Iglesia y documentos eclesiales*, 141 – 161.

³¹ Cfr. Trigo, P.; *Relaciones Humanizadoras. Un imaginario alternativo*.

³² Toland, E.; *La misión cristiana y la cultura posmoderna*

³³ Roldán, A.; *La Iglesia frente al desafío de la posmodernidad y el pluralismo*

relación con los valores modernos de la competencia y el individualismo que nos han gobernado durante los últimos siglos. A primera vista, estas ideas parecieran en contradicción con la percepción que nos ofrecen el Documento de Aparecida al respecto.

En consecuencia, tanto Aparecida como algunas reflexiones actuales al respecto, nos ubican en una situación que nos apremia a reflexionar sobre el significado de esta *nueva cultura* globalizada que se nos viene. Urge responder la siguiente pregunta programática: ¿cómo seguir en el esfuerzo de inculturar el evangelio en la *nueva cultura* globalizada, sin perder, por cierto, la riqueza del sustrato católico latinoamericano, del que nos hablaban los obispos en Puebla?

Dr. Rafael Niño de Zepeda G.
Universidad Católica Silva Henríquez
Centro de Estudios sobre Fe y Cultura
Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía
rafaelnzg@gmail.com

Bibliografía

- Azcuy, V. (ed.); *Escritos teológicos-pastorales de Lucio Gera*, Buenos Aires, Agape, 2007
- Carrier, H.; *Evangelio y culturas. De León XIII a Juan Pablo II*, Madrid, EDICE, 1988
- CELAM; *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Trabajo*, Puebla, México, CELAM, 1978.
- CELAM, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo Domingo, CELAM, 1992.
- CELAM; *V Conferencia el Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (2ª Ed.), Santiago, Ed. San Pablo, 2007.

- Concilio Vaticano II. *Documentos Completos* (9ª Reimpresión), Bogotá, Ed. Paulinas, 2006.
- Do Carmo Ch. A.; *La Inculturación. Un reto a la evangelización*. Bogotá, SEP-CAC, 1994.
- Galli, C.M.; *Evangelización, cultura y teología. El aporte de Juan Carlos Scannone a una teología inculturada*. En: Stromata. 47 (1991).
- González Quiroz, J.L.; *Repensar la cultura*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2003.
- Gutiérrez, G.; *La fuerza histórica de los pobres*, Lima, Ed. CEP, 1988.
- Juan Pablo II; *Redemptoris Missio*. Santiago, San Pablo, 1990.
- Juan Pablo II; *Catechesi Tradendae* (3ª Ed). Santiago, San Pablo, 2001.
- Martínez F., L. y Acosta N., R.; *Inculturación. Magisterio de la Iglesia y Documentos eclesiásticos*. San José de Costa Rica, Promesa, 2011.
- Pablo VI; *Evangelii Nuntiandi*. Santiago, San Pablo, 1975.
- Roldán, A.; *La Iglesia frente al desafío de la posmodernidad y el pluralismo*. En Cuadernos de teología. XX, 213-230. 2000
- Scannone, J.C.; *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*. Madrid-BsAs, Guadalupe-Cristiandad, 1987.
- Scannone, J.C.; *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.
- Scannone, J.C.; *Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana*. En S. Torres G y C. Abrigo O. (Ed.), *Actualidad y vigencia de la Teología de la Liberación*". Santiago de Chile: Ed. UCSH. (2012)203-205
- Toland, E.; *La misión cristiana y la cultura postmoderna*, 2013. Extraído el 30 de septiembre de 2013 desde http://www.amerindiaenlared.org/upload/libros/1379352843_attach78.docx
- Trigo, P.; *Relaciones Humanizadoras. Un imaginario alternativo*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.